

semejantes, desmontaje y readaptación de los aparatos administrativos, de acuerdo con las realidades regionales...; sino, además, en las relaciones entre liberalismo, ciudadanía y esclavitud; procesos de formación de los mercados y la intervención de la cultura popular en el moldeamiento de las percepciones de ciudadanía en el Brasil (Stella Bresciani, Cecilia Helena de Salles Oliveira, María Sylvia de Carvalho Franco, Izabel Andrade Marson, Joao Fragoso, Rafael de Bivar Marquese, por citar solo algunos investigadores).

La obra de José Murilo de Carvalho, *A Formação das Almas...* es, no obstante, un trabajo de historiografía cultural y política de notable importancia. Se trata de una obra minuciosa de estudio de las implicaciones imaginarias de la lucha política, de narrativa ágil, argumentación clara y lectura impecable que debe ser leída con interés por los historiadores hispanoparlantes y preocupados por el estudio de la formación de las repúblicas hispanoamericanas, en un ejercicio de diálogo historiográfico.

Santiago Cabrera Hanna*

Universidade de São Paulo (USP)

PLUTARCO NARANJO, **MITOS, TRADICIONES Y PLANTAS ALUCINANTES**,
QUITO, UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR/
CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, 2012, 205 pp.

Plutarco estuvo atento a la publicación de este libro que, recientemente, han puesto en circulación la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y la Corporación Editora Nacional. Fue, incluso, el tema de conversación de las dos últimas ocasiones en las cuales lo visité al mes de su partida. Y no pretendo opinar sobre su trabajo como si fuera una obra póstuma, porque su producción bibliográfica siempre estará presente para contribuir en el aprendizaje cotidiano de todos nosotros.

El historiador norteamericano Christopher Lloyd afirmó que la prueba fundamental de la validez de la investigación reside en su capacidad de dirigir la atención teórica y empírica, con la finalidad de estudiar de qué manera la acción de los hombres, el pensamiento y las estructuras interactúan causalmente en el tiempo.

Esta idea me conduce, sin dilaciones, al complejo tramado de las concatenaciones entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo material y lo espiritual —aquello que prefiero denominar el mundo de la subjetividad humana y hacia

* Becario del sistema CAPES PEC-PG 2012. Estudiante del programa de doctorado en História Social de la Universidade de São Paulo (USP), 2012-2017.

el antiguo y no bien resuelto problema del rol de los grupos humanos con características sociales y culturales propias, frente a los procesos estructurales de la sociedad.

Cuando se trata de aproximarnos a la figura y al pensamiento de Plutarco Naranjo Vargas, es inadmisibles tratar respecto de su obra sin convalidar la circunstancia de que su producción intelectual y académica devienen de un entorno histórico y conceptual específicos y que, de retorno a este mismo contexto, su producción ha sido capaz de favorecer tanto al desarrollo de las ideas como a la dinámica de los procesos sociales en marcha.

Con la finalidad de acercarnos a este nuevo libro de Plutarco Naranjo, se vuelve impostergable ubicar un par de señalamientos por los cuales transitó este académico, respecto de quien, las circunstancias de la vida, me pusieron cerca de él desde hace dos décadas a propósito de nuestras actividades en la Universidad Andina Simón Bolívar, en cuyo entorno fui descifrando su talento –a la par de su modestia– aprehendiendo su razonamiento crítico frente a los más variados sucesos en el mundo y ante las diversas circunstancias ocurridas en el país; y, porque de primera mano, además, pude advertir su producción académica y su ininterrumpida investigación en diversas áreas del conocimiento.

En efecto, el Área de Salud de nuestra UASB-E se constituyó en el lugar desde el cual Plutarco Naranjo propició los espacios necesarios para que las medicinas andinas y las alternativas, como expresión de las culturas de nuestros pueblos, tuvieran el escenario adecuado para su difusión, en el marco de un comportamiento que expresó el reconocimiento de la profunda diversidad de nuestro país y del mundo y que, incluso en su momento, confrontó con las visiones del Estado que había puesto prelación ante la variedad de saberes dedicados a interpretar la trilogía salud-enfermedad-curación.

Por ello, Plutarco impulsó cursos abiertos, encuentros académicos regionales y continentales de medicina tradicional, de etnomedicina y de medicinas comparadas, en cuyo contexto la medicina popular, la etnobotánica, el conocimiento de los ritos de algunas de nuestras culturas y el rol de los chamanes, por señalar algunos temas, se constituyeron en los insumos del reconocimiento a los demás, a los otros, a nuestras raíces.

Para impedir cualquier mirada oblicua sobre nuestra realidad histórica en la salud individual o en la colectiva, a fin de conocer las cosmovisiones de la enfermedad y los tratamientos de ella, Plutarco fundó y dirigió el espacio denominado Taller de Historia de la Salud, en cuyo entorno se preocupó, adicionalmente, en generar la reflexión sobre las ideas que han incidido en la construcción del pensamiento médico, lo cual nos ha demandado, hoy por hoy, el que nos hallemos trabajando para comprender, en periodos específicos de nuestra historia, las diversas circunstancias que en materia de salud

han caracterizado al Ecuador, así como al desarrollo de la salud colectiva en el país y en la región.

Cabe en este punto preguntarnos ¿por qué el afán de Plutarco Naranjo para estudiar los mitos y tradiciones y las culturas de la diversidad, particularmente del Ecuador y de América? En relación a esta interrogante no propongo hipótesis alguna, pues hay constataciones que si pueden, por el contrario, contribuir a que comprendamos la inquietud planteada.

Plutarco tuvo, en el Colegio Nacional Bolívar de Ambato, al científico Alfredo Paredes como uno de sus profesores quien, cuando Naranjo cursaba el quinto año, le designó su asistente para que pusiera en limpio los escritos referentes, entre otras cosas, a los textos de botánica que aquél había preparado.

Cuando Plutarco cursó en Quito sus estudios Universitarios, el propio Alfredo Paredes, quien entonces dirigía el Instituto Botánico, le llevó como su ayudante de laboratorio, encaminándole de esta manera, y certeramente, en la investigación. Su vinculación con el Instituto Botánico le ofreció las posibilidades para comenzar a estudiar las plantas medicinales de uso popular. Entonces apareció, su primer libro: *Necrosis fría de las plantas*. Plutarco, luego, sería director del mismo instituto desde donde fundó y dirigió la revista *Ciencia y Naturaleza*.

A partir de este entorno Plutarco pudo advertir y valorar de cerca que nuestros pueblos andinos, así como los diversos pueblos y culturas del mundo, cuentan con su propia medicina alternativa; popular, construida en las tradiciones y en los mitos y que, adicionalmente, sus terapias colectivas expresan también formas complejas en las relaciones de poder comunitarias y en la construcción de formas sociales particulares.

De allí que el libro *Mitos, tradiciones y plantas alucinantes* no solamente nos explica los modelos de enfermedad y de curación que tuvieron y tienen nuestros pueblos, sino que contribuye a la divulgación de un sistema de salud y de alimentación que, adicionalmente, desde la conquista de las metrópolis a nuestro continente, se fue estructurando en una doble vía, en esa especie de *transpolación* a la que Plutarco llamaba “el trueque entre los dos mundos”.

Entonces, aquello de adentrarse en el comportamiento de las culturas regionales y locales, el de preocuparse por los procedimientos sanatorios que involucran, asimismo, especificidad en los cultivos y en la producción de la Pacha Mama, fue una preocupación constante en Plutarco Naranjo, cuyos estudios sobre estas realidades expresaron su apertura a otras fuentes del conocimiento, y aún de fricción con los modelos científico-occidentales que, hasta no hace mucho, pospusieron la aprehensión de los conocimientos ancestrales sobre salud, enfermedad, terapias y alimentación, porque los habían encasillado, perversamente, en los logicismos de la racionalidad mecanicista o

los habían reducido en aquello que se llamó el idealismo fisiológico, más allá, incluso, de haberlos denostado a causa de los vericuetos del mercantilismo.

El mundo al que nos condujo Plutarco, a propósito de sus estudios y de sus publicaciones, no debe explicarse en una especie de *tareismo* por dilucidar el mundo circundante. Su rigurosidad de investigador se encuentra atravesada, sustantivamente, en una razón que quiero insistir: en su adhesión epistemológica al pensamiento crítico, y no a las fórmulas reduccionistas o de percepción única que convergen en los dogmatismos; por ello, para reiterar esta realidad transcribo lo que en 1949, afirmara Plutarco Naranjo Vargas:

En el mejor de los casos las teorías se preocupaban de investigar los motivos ideales que presidían la actuación histórica de los hombres, sin pararse a indagar de dónde nacían estos motivos, sin ahondar en las leyes objetivas que rigen el sistema de las relaciones sociales y su desarrollo, *sin penetrar en las raíces de estas relaciones [...] Las viejas teorías hacían caso omiso de las masas de la población, de sus culturas y de sus actos [...]*¹

En estas palabras hay una definición clara sobre su valoración respecto del rol de la investigación, la misma que debe supeditarse, además, al accionar de los colectivos sociales y a sus propias especificidades o particularidades.

Esta forma de comprender el mundo por parte de Plutarco Naranjo se acrisoló con el uso de las categorías del materialismo histórico y del materialismo dialéctico, que no es lo mismo que relacionarse con los manuales prefabricados desde el poder que, también en la búsqueda de una forma de pensamiento único, construyeron un arquetipo conceptual que ignoraba el mundo subjetivo de los pueblos, a propósito de interpretar, únicamente, sus características económicas.

Plutarco estuvo lejos de estas imposturas como fue diametralmente opuesto con las corrientes positivistas en todas sus variantes –incluidas las neopositivistas– a más de ser cuidadoso de la metodología de la interdisciplinariedad desordenada y ecléctica.

Optó, a contrapelo, por el comportamiento analítico de las estructuras de clase y de sus diversidades, así como de los componentes que construyen la idea totalizadora del hombre, usando para ello los caminos de la dialéctica científica para llegar a conclusiones y a aportes que, como en el libro que comentamos, son invaluable en el mundo de las ideas; en el arte de la bibliografía sobre las culturas de nuestros pueblos y en la comprensión de las conductas de los pueblos indoamericanos, no obstante el recuento de comportamientos similares en las civilizaciones euroasiáticas a las cuales también se refiere este texto.

1. La cursiva es mía.

Fue, por todo lo afirmado, un activo adherente, por decirlo de alguna manera, con aquello que llamó el húngaro-alemán Georg Lukács el pensamiento totalizador definido por él de la manera siguiente: “La tarea del pensamiento totalizador consiste en expresar lo subjetivo en su conexión con lo que llamamos racional”. Plutarco no forzó aquella conexión: su libro *Mitos, tradiciones y plantas alucinantes* constituye el mejor ejemplo.

El Área de Salud de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador tuvo en Plutarco no solo al lúcido investigador que animó todos los proyectos académicos, de formación continua y de investigación; tuvimos, en él a un amigo y compañero que nos impulsaba en todas las utopías, partiendo de la concepción que afirma que el mundo debe ser el espacio no solo de la ciencia y la investigación, “sino de las gaviotas, de los montes y de los mares”, al decir de Mario Benedetti, pero, fundamentalmente, del género humano.

Su pensamiento y su ejemplo siempre formarán parte de las coordenadas que el Área de Salud trazará para construir el presente y el futuro, en su variada actividad académica, docente, investigativa y de relación y aprendizaje con la colectividad; esto es con nuestros pueblos.

Germán Rodas Chaves

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador